

INFORMACION EXTRANJERA

Solución de dos crisis ministeriales

Hitler sube al poder en Alemania En Francia forma Gobierno Daladier

Comentarios de la prensa sobre el momento político en ambos países

El comercio norteamericano en favor de una moratoria de las deudas de guerra :: Firma del tratado comercial hispanouruguayo :: Discursos de Chamberlain y de Flandin sobre la aproximación anglofrancesa :: Violento ataque japonés en el sector de Jehol :: Gestiones pacifistas del Embajador británico en Tokio

Desde Ginebra

Reforma electoral

(De nuestro redactor en la S. de N.)

Ginebra, enero, 30

Las dos crisis surgidas simultáneamente en París y en Berlín tenían que repercutir forzosamente sobre la marcha de los acontecimientos ginebrinos. Es verdad que el presidente de la Conferencia del Desarme, Henderson, se ha apresurado a declarar que la reunión de la Comisión general fijada para el jueves no sufriría ningún retraso y que el único cambio previsto por el momento es la modificación del orden en que van a discutirse los proyectos francés e inglés. Pero nadie negará que hasta que se resuelva la incógnita de la crisis francesa y se vea si la actitud de Hitler canceller coincide con la de Hitler jefe de los «nazis», la máquina ginebrina tiene que funcionar a baja presión.

Este intervalo de calma contribuye a aumentar el relieve de otro problema que concierne directamente a nuestro país: la reforma del sistema de elección de los miembros del Consejo de la Liga. La cuestión de los miembros del Consejo ha sido una de las más batallonas con que ha tropezado la Sociedad de Naciones desde su fundación. La desigualdad jurídica consagrada en el Pacto al hacer una distinción entre miembros permanentes y no permanentes, ha merecido las más acres censuras por parte de la prensa de los países «a intereses limitados». Y no hay necesidad de recordar que la primera crisis atravesada por la Liga fué provocada precisamente por el descontento del Brasil y de España ante el ingreso de Alemania en la Sociedad en calidad de miembro permanente del Consejo.

En general todos estos conflictos han terminado aumentando el número de puestos del Consejo, hasta llegar a la cifra actual: cinco permanentes y nueve no permanentes o elegibles. Ha sido esta vez la República portuguesa la que ha llamado la atención de la Asamblea respecto a la necesidad de modificar una vez más el sistema de elección de los miembros no permanentes. Los nueve puestos elegibles vienen distribuyéndose desde 1926 por grupos geográficos. De esta distribución quedan descartadas Polonia y España, las cuales han gozado hasta ahora del privilegio de la reelegibilidad. Pero las circunstancias políticas y geográficas han querido que algunos países, entre ellos Portugal, no formen parte de ninguno de estos grupos electorales y se vean, por tanto, en la imposibilidad de sentarse a la Mesa del Consejo.

La solución propuesta por la República portuguesa consiste en crear un nuevo puesto no permanente en el que podrían turnar los países europeos que no forman parte de la pequeña entente, ni del grupo de potencias nórdicas. Solución positiva y que tiene la gran ventaja de no perjudicar a nadie. En la reunión celebrada esta mañana por el comité especial en el que España está representada por el señor Madariaga, se ha empezado el estudio de las sugerencias formuladas por los distintos gobiernos. Sin que se vea por el momento cuál puede ser la solución que obtenga definitivamente los favores del Comité, se puede adelantar que cada día gana más terreno en la asamblea la tendencia a elegir tanto más que a los países a los hombres que los representan. La elección de Benes el año pasado ilustra este aserto.

La mejor manera de garantizar la presencia en el Consejo consiste en hacerse imprescindible. La sorprendente actividad desarrollada por la República española en el seno de la Asamblea, del Consejo y de las diferentes comisiones, constituye el mejor seguro para nuestra reelección. — Rosselló.

La crisis del Reich

Hitler, canceller

(De nuestro redactor corresponsal)

Berlín, enero, 30

Desde poco después de mediodía, Hitler es canceller. Rápida ha sido la decisión del Presidente Hindenburg, tan rápida como no podía esperarse. Precisamente por esto la ascensión de Hitler a la Cancillería ha sido acogida con una mezcla de curiosidad y de sensación. Sensación a pesar de que la candidatura de Hitler, como apuntábamos ya en el comentario del sábado, ofrecía las mayores probabilidades de éxito. Podía esperarse que la ascensión de Hitler a la presidencia del Gobierno fuese precedida de un mayor aparato.

La base del gabinete de Hitler reside además en que el partido nacional socialista, el ejército de los cascos de acero y el partido nacional alemán de Hugenberg, están representados en el Gobierno que acaba de formarse por sus tres jefes, Hitler, Hugenberg y Seidte. En las fuerzas que acaudilla el vicecanciller von Papen, no creemos necesario insistir, como tampoco en los poderosos círculos que al lado de su propio partido constituyen el apoyo de Hitler.

Están, pues, representadas en el Gobierno Hitler-von Papen las dos fuerzas industrial y agraria, cuyas disidencias han sido una causa de peso en todos los últimos acontecimientos políticos. Las discrepancias que hasta ahora se habían ido planteando en las Cámaras presidenciales, es de suponer que se desplacen al seno mismo del Gobierno, ya que el antagonismo de intereses entre los dos poderosos grupos, naturalmente no desaparece.

Las condiciones en que la colaboración gubernamental ha sido acordada son al presente desconocidas, como desconocidos son los proyectos y los propósitos del nuevo Gobierno, que cuenta con una amplia base de fuerza, con la base de masas atribuibles al partido nacional-socialista. No cuenta por ahora con una mayoría parlamentaria, ni desde luego con la adhesión popular que podría justificar la disolución por tiempo indefinido del Reichstag.

Para la formación de una mayoría parlamentaria necesita el Gobierno todavía la adhesión del centro católico y del partido popular bávaro. En este sentido ha comenzado esta tarde Hitler sus conversaciones oficiales con los representantes de ambas organizaciones. El centro católico no se muestra dispuesto a una colaboración antes de ser conocida públicamente la declaración gubernamental, manifestando en todo momento su decisión de actuar con pies de plomo. En el caso de que el Centro se una a los partidos de oposición y vote la moción de desconfianza presentada por los comunistas, en la próxima reunión del Reichstag, si el Reichstag llega a reunirse, la situación del Gobierno será desesperada; tendrá que decidir entre una nueva disolución del Reichstag y la convocatoria de nuevas elecciones, o la ruptura definitiva con la Constitución, prescindiendo ilimitadamente de la corporación legislativa.

Previendo este último caso, la prensa nacionalista se curó en sano prediciendo desde hace tiempo la disolución indefinida del Reichstag. En ambos casos, para Hitler y su movimiento, es este un momento decisivo, en el que va a constatarse la distancia que existe entre sus palabras y sus hechos, entre su programa y su obra de Gobierno. Siempre podrá alegar que no asume plenamente el poder y que a una colaboración no puede llevarse un programa cerrado, pero cuando a la colaboración se sacrifican los más elementales principios en beneficio de los principios antagónicos sustentados por los colaboradores, la justificación no es posible, y si Hitler no actúa con insólita habilidad, el

castillo construido en la arena acabará por desmoronarse totalmente.

El júbilo con que los nacional-socialistas han acogido el triunfo del «fueher», dice mucho del entusiasmo con que han sido recibidos otros éxitos en el apogeo del partido.

El «Angris», órgano del nacional-socialismo, saluda al mariscal Hindenburg que hoy «se ha fundido con la juventud alemana, reincorporándose al auténtico pueblo alemán», e invita al Berlín germánico a que cuelgue en sus balcones la bandera roja de la cruzada ganada; pero no se ha manifestado tampoco un gran entusiasmo de banderas. En los barrios obreros existe animación extraordinaria, en general desfavorable a la resolución de la crisis. De numerosos y nutridos grupos sale la palabra «huelga» en caso de que se suspenda indefinidamente el Reichstag. La situación está preñada de acontecimientos. — Assia.

ALEMANIA

SOLUCION DE LA CRISIS POLITICA

Hitler en el poder

Berlín, 30.—Ha quedado constituido el gabinete presidido por el señor Adolfo Hitler. Ha prestado juramento al mediodía.

La constitución del gabinete Hitler ha causado enorme impresión.—Fabra.

Lista del nuevo Gobierno

Berlín, 30.—El gabinete ha quedado constituido en la siguiente forma:

Canciller, Adolfo Hitler.
Vicecanciller y comisario del Reich en Prusia, von Papen.
Negocios Extranjeros, von Neurath.
Interior, Frick.
Reichswehr, von Blomberg.
Hacienda, Schwerinn von Krasigk.
Economía y Agricultura, Hugenberg.
Trabajo, Seidte.
Correos y Comunicaciones, Eltz von Ruebenach.

Ministro sin cartera y comisario de Aeronáutica, Goering.

El gabinete celebrará su primer Consejo hoy, a las cinco de la tarde.—Fabra.

Impresión política

Berlín, 30.—La Constitución del gabinete Hitler pone fin a una fase importante de la política alemana. Desde la primavera última el problema de la participación de los nazis en el poder dominaba toda la situación política interior y todas las crisis ministeriales. Los últimos ministerios Brüning, von Papen y von Schleicher cayeron por no saber resolver este problema.

El nombramiento de Hitler como canceller constituye para él un gran éxito personal y justifica su táctica y la negativa constante de formar parte de un gabinete que presidiera otra persona.

A última hora, gracias a la presión de Hindenburg y de los nacionalistas, Hitler renunció para su partido a la comisaría del Reich en Prusia, cargo que ahora ocupa von Papen. Pero la influencia de Hitler en el más importante de los Estados alemanes está asegurada por la presencia del señor Goering en el ministerio del Interior de Prusia, en el que figura, por ahora, con carácter interino.

Von Papen, que es el verdadero autor de este ministerio, se considera que ha conseguido un gran triunfo personal. Después de la célebre entrevista Hitler-Papen, en Colonia, von Papen, que ha gozado siempre de la confianza del Presidente Hindenburg, ha concentrado siempre todos sus esfuerzos en provocar la caída de von Schleicher y en constituir un gabinete formado por nazis y nacionalistas.

El gabinete Hitler-von Papen debe ser considerado como un Gobierno presidencialista. Por el momento no posee una base parlamentaria suficiente, pero se anuncia que Hitler tratará de obtener la colaboración de los católicos y populistas, o por lo menos la tolerancia de los católicos, cuya actitud en el Reichstag será decisiva. La primera impresión recogida en los medios católicos sobre el gabinete Hitler no es muy favorable, pero sobre este asunto no ha sido dicho nada definitivo.—Fabra.

Entrevista de Papen

Berlín, 30.—Ayer von Papen se entrevistó con algunas personalidades del partido racista y del partido nacional alemán. También entró en contacto, aunque de una manera indirecta, con el partido del centro.

Parece que la lista del nuevo Gobierno del Reich está integrada de la siguiente manera:

Canciller, Adolfo Hitler.
Vicecanciller y comisario del Reich en Prusia, von Papen.

Reichswehr, general von Stelpnager.
Negocios Extranjeros, von Neurath.
Ministerio para hacer frente a la crisis, que reunirá al de Trabajo y al de Economía Nacional, Hugenberg.
Las demás carteras serán distribuidas a los nacional-socialistas.

Sin embargo, en los centros políticos no se cree que Adolfo Hitler acepte semejante combinación en que las carteras más importantes estarían en manos de los nacional-alemanes.

Por otra parte, se asegura que entre nacional-socialistas, centro y bávaros se están llevando directamente negociaciones para llegar a un acuerdo para presentar una lista de Gobierno del Reich, en el que quedaría excluido el partido nacional alemán, o sea el

que sostiene Hindenburg. Ello, unido a la preponderancia católica que tendría un gobierno formado de esta manera, se considera imposible de aceptar por parte de Hindenburg, hombre de farrasas convicciones luteranas y que sólo transiga con los católicos.—Fabra.

Protesta de los socialistas y comunistas

Berlín, 30.—Los socialistas y comunistas han protestado enérgicamente contra el nuevo aplazamiento de las sesiones del Reichstag y han reclamado que se convoque inmediatamente el Consejo de Decanos.

Los populistas, por su parte, lamentan esta nueva crisis, que consideran ha de perjudicar el renacimiento económico del país y de la paz social.—Fabra.

Actitud de los sindicatos obreros

Berlín, 30. — Durante el día de ayer, Von Papen continuó las negociaciones que le encargó llevar a cabo el Presidente Hindenburg. La actitud del Centro respecto al ex canceller aumenta aún más las probabilidades de un gobierno presidido por Adolfo Hitler. El «Taegliche Rundschau» afirma que esta noche podría muy bien darse el caso de quedar constituido un gobierno Hitler. Algunos diarios suponen que Von Papen será ministro de Negocios Extranjeros, aunque otros estiman que la noticia carece de fundamento.

Los sindicatos obreros se muestran muy descontentos por la crisis acarreada por Hindenburg. Se habla de actitudes de resistencia contra todo intento de dictadura por parte de los grandes terratenientes.

La policía ha prohibido todo intento de manifestación pública para evitar las que anunciaban los comunistas frente a la Residencia Presidencial. — Fabra.

Comentarios de prensa

(Exclusivo de «La Vanguardia»). Berlín, 30 (por T. S. H.) — Comentando el nombramiento del nuevo gabinete, los diarios pertenecientes a los grupos políticos representados en el Gobierno, se felicitan de que se haya constituido una unión nacional, mientras que los diarios de la oposición critican vivamente a Hitler y a su gobierno.

El «Deutsche Allgemeine Zeitung» habla de una reconciliación entre Hindenburg y Hitler. La opinión pública no rehusará a Hitler el apoyo a que tiene derecho como jefe del partido más importante de Alemania. El nombramiento de técnicos en los puestos eminentes tiene una importancia económica decisiva. El ministro de Negocios Extranjeros garantiza que no se entregará a aventuras.

El «Lokal Anzeiger» pone de relieve que el nuevo gabinete constituye por primera vez la consagración de todas las fuerzas nacionales.

El «Tag» dice que hay que esperar que el nuevo gabinete podrá trabajar libremente.

El «Boerse Zeitung» espera que la idea nacional liberada de la discordia será bastante sugestiva para penetrar en todo el pueblo alemán.

El «Vossische Zeitung» y el «Berliner Tageblatt» ponen de relieve la responsabilidad del Presidente del Reich a causa del desarrollo que adquirirán las cosas en Alemania.

El «Vorwaerts» anuncia un combate sin cuartel contra el nuevo gabinete.

El «Deutsche» expresa la desconfianza de los sindicatos obreros contra el nuevo gabinete.

El «Correo de la Bolsa» supone que el nuevo Canciller ha dado al Presidente del Reich ciertas garantías desvaneciendo los recelos de Hindenburg.

La opinión del partido nacional socialista se refleja en la declaración publicada por la Oficina de prensa de dicho partido diciendo que el Presidente del Reich ha llamado al poder a un hombre que tiene la confianza del pueblo. El Reichpräsident ha atendido la voluntad de millones de alemanes que ven en el movimiento nacional más grande en la historia de Alemania la única esperanza para la reconstrucción de la nación y en el jefe Hitler el único hombre capaz de realizar esta magna obra.

Hindenburg une su nombre a la gloria de los ejércitos de la guerra mundial y la joven Alemania que aspira de todo corazón a la libertad. Doce millones de nacional-socialistas han jurado dar al pueblo alemán un ejemplo de fidelidad y de cumplimiento del deber jamás vistos. — Wolff.

Manifestación nacional socialista

(Exclusivo de «La Vanguardia»). Berlín, 30 (por T. S. H.) — Los destacamentos de asalto y los Cascos de Acero han realizado una manifestación en honor de Hindenburg con motivo de la formación del nuevo gabinete.

El cortejo desfiló por delante del palacio presidencial y por delante del Kaiserhoff donde se hospeda Hitler, ovacionando al Presidente del Reich y al nuevo Canciller. — Wolff.

Comentarios de la prensa italiana

(Exclusivo de «La Vanguardia»). Roma, 30 (por cable). — Todos los diarios comentan favorablemente la subida de Hitler al poder. — Stefani.

La primera reunión del nuevo Gobierno

Berlín, 30. — El nuevo Gobierno ha celebrado su primera reunión bajo la presidencia del señor Hitler.

El Gobierno ha comprobado en la reunión la importancia que tiene este día en que se